

VERMINA Y LA HERENCIA MASESILIA DE SÍFAX. NUEVO ENFOQUE Y PERSPECTIVAS

Vermina and the masaesilian legacy of Syphax: new approaches and perspectives

Gabriel ROSSELLÓ CALAFELL

Universitat de les Illes Balears, Grupo de investigación Civitas

gabriel.rossello@uib.cat

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1150-8235>

Fecha de recepción: 17/10/2025 Fecha de aceptación: 15/01/2026

RESUMEN: El presente estudio aborda la figura de Vermina, hijo de Sífax y último representante del linaje masesilio, a partir de las fuentes literarias, numismáticas y arqueológicas disponibles. Su reinado, tradicionalmente eclipsado por el de Masinisa, revela una compleja estrategia de legitimación política y continuidad dinástica tras la derrota de su padre. El análisis de sus acuñaciones y su política diplomática sugiere un proceso de adaptación consciente a los modelos helenísticos y a la diplomacia romana, reflejando al mismo tiempo la pervivencia de una identidad regia nómada autónoma. La investigación examina también la figura de Arcobarzanes, nieto de Sífax, como posible continuador de la herencia masesilia, y propone que el poder de Vermina prolongó la existencia del reino occidental nómada más allá de lo asumido por la investigación actual, evidenciando la integración simbólica y política del Magreb en las dinámicas mediterráneas del siglo II a.C.

Palabras clave: Sífax, Vermina, Masinisa, Arcobarzanes, Numidia, masesilios.

ABSTRACT: The present study examines the figure of Vermina, son of Syphax and the last representative of the Massylian lineage, drawing on the available literary, numismatic, and archaeological sources. His reign, traditionally overshadowed by that of Masinissa, reveals a complex strategy of political legitimation and dynastic continuity following his father's defeat. An analysis of his coinage and diplomatic policy suggests a deliberate process of adaptation to Hellenistic models and to Roman diplomacy, while simultaneously reflecting the persistence of an autonomous Numidian royal identity. The research also considers the figure of Arcobarzanes, grandson of Syphax, as a possible continuator of the Massylian heritage, and proposes that Vermina's power prolonged the existence of the western Numidian kingdom beyond what is generally assumed in current scholarship, demonstrating the symbolic and political integration of the Maghreb into the Mediterranean dynamics of the second century BC.

Keywords: Syphax, Vermina, Masinissa, Arcobarzane, Numidia, Massaesydes.

1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad no existe ningún estudio monográfico que examine de manera integral la figura de Vermina, hijo de Sífax, probablemente el último de los reyes masesilios, cuya participación en el complejo equilibrio geopolítico del norte de África entre la Segunda y la Tercera Guerra Púnica pudo haber sido decisiva. Su papel, apenas esbozado por las fuentes antiguas y tradicionalmente eclipsado por el protagonismo de Masinisa, constituye un elemento clave para comprender la reconfiguración del poder númida tras Zama y la progresiva integración de los reinos indígenas en la órbita de Roma.

El presente trabajo tiene como objetivo reexaminar el reinado de Vermina a partir de la evidencia literaria, numismática y arqueológica disponible. Se busca valorar su auténtica dimensión política y analizar la posible pervivencia de la herencia masesilia en la figura de Arcobarzanes, nieto de Sífax, mencionado en vísperas de la Tercera Guerra Púnica. La investigación incluye, además, una reflexión sobre los mecanismos de legitimación dinástica y las estrategias de continuidad monárquica en Numidia.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio adopta un enfoque amplio que combina el análisis crítico de las fuentes clásicas con la revisión de los materiales numismáticos y arquitectónicos vinculados al linaje masesilio. Su propósito es reconstruir los procesos de representación del poder y reinterpretar su significado en el contexto político mediterráneo de la época de las guerras púnicas.

2. EL SUCESOR LEGÍTIMO DE SÍFAX

La primera mención de Vermina en las fuentes históricas se sitúa en torno al 205 a.C.¹ Aproximadamente un año antes, los cartagineses habían instigado a Sífax a intervenir en la disputa sucesoria surgida en el reino masilio tras el fallecimiento de Gaia, respaldando la candidatura del príncipe Lacumaces —esposo de una sobrina de Aníbal— en oposición a Masinisa, que regresaba al norte de África ya como aliado de Escipión². Sífax, en efecto, había logrado una primera victoria contundente que, sin embargo, no pudo consolidarse plenamente debido a que el masesilio había dado crédito a la equívoca noticia de la muerte de Masinisa. Este, una vez restablecido de sus heridas, había organizado un ejército logrando reanudar las hostilidades en un terreno montañoso entre Cirta e Hippo Regius³.

En este contexto, Vermina se erige como una figura representativa, tal como lo refiere Livio, quien señala que Sífax, al advertir la gravedad de la situación, optó por confiarle una parte del ejército en lugar de delegar dicha responsabilidad en sus *praefecti*, reservándose el propio monarca el mando de la otra⁴. El pasaje del historiador romano subraya tanto la juventud de Vermina como el hecho de que su padre lo prefiriera sobre otros oficiales como Búcar, cuyo error previo al no corroborar la muerte de Masinisa había permitido a este último reorganizarse y continuar la lucha⁵.

De la narración de Livio se desprende que la inexperiencia de Vermina tuvo incidencia en el posterior desenlace. Un nuevo enfrentamiento contra Masinisa terminó con la victoria de padre e hijo. Sin embargo, el aguélido masilio, tras librarse de la persecución de Vermina, logró refugiarse con una sesentena de jinetes en la Sirte Menor, donde aguardaría el desembarco de Escipión⁶. A partir de los hechos narrados por el patavino, consideramos pertinente plantear inicialmente dos cuestiones a propósito de los orígenes de nuestro protagonista. A saber: ¿era Vermina el

1. La fecha exacta no puede determinarse con precisión, ya que nuestra única fuente disponible a este efecto, Livio (29.29.6-33), condensa en algunos pasajes los acontecimientos relacionados con el regreso de Masinisa a Numidia. Todas las fechas se entienden como a.C., salvo indicación contraria.

2. Liv. 29.29.

3. Liv. 29.32.

4. Liv. 29.33.1: *maiores igitur iam rem Syphax ratus, quam ut per praefectos ageret, cum filio iuvene —nomen Vermina erat— parte exercitus missa imperat.*

5. Liv. 29.32.

6. Liv. 29.33.9.

primogénito de Sífax? Y, en segundo lugar, ¿qué jerarquía ocupaba en el seno del reino masesilio?

A la luz de las fuentes disponibles, el lugar exacto de Vermina en la línea sucesoria del reino masesilio es un interrogante que aún no tiene una respuesta definitiva. En su primera aparición, tal como ya se ha señalado, Livio lo presenta simplemente como el joven hijo de Sífax, sin aportar ulteriores detalles. Ahora bien, el hecho de que fuese precisamente él quien recibiera el mando de una parte del ejército —sin que en la narración se mencione previamente a otro descendiente— podría interpretarse como un indicio de que se trataba del primogénito o, al menos, del hijo considerado más apto para el ejercicio militar⁷.

Pero Livio no resulta esclarecedor, y la evidencia transmitida por Apiano⁸ confirma que Vermina no era el único vástago de Sífax, circunstancia que concuerda con la casuística habitual en la monarquía núnida, caracterizada por una descendencia amplia y a menudo políticamente activa⁹. Tras la batalla de *Campi Magni* (203), el historiador afirma que Masinisa capturó a Sífax junto con otro de sus hijos (τὸν ἕτερον αὐτοῦ τῶν υἱῶν), cuya identidad permanece desconocida, pero que no puede identificarse con Vermina, como elucidaremos a continuación¹⁰. Este matiz tiene relevancia histórica, pues, aunque la narrativa de Apiano no permite establecer con seguridad si Vermina era o no el primogénito, sí pone de relieve la existencia de al menos dos descendientes de Sífax con protagonismo en los acontecimientos militares. El hecho de que Vermina aparezca primero en la narración podría obedecer a un criterio cronológico, pero no demuestra su prioridad sucesoria. Por su parte, el anónimo “otro hijo” pudo haber desempeñado un papel significativo al verse directamente implicado en la decisiva batalla de *Campi Magni*. La contraposición entre ambos, por tanto, más que esclarecer el orden genealógico, subraya la relevancia militar de los descendientes de Sífax en un momento crítico de la Segunda Guerra Púnica.

7. Esta última afirmación solo adquiere coherencia si se considera que, en el año 148, Escipión Emiliano distribuyó el reino de Masinisa entre sus tres hijos no conforme a criterios territoriales, sino atendiendo a las aptitudes de cada uno. Así, Gulusa, el segundo en edad, recibió la responsabilidad de arbitrar los asuntos militares. Véase, App. *Pun.* 106.

8. App. *Pun.* 26.

9. El ejemplo paradigmático lo constituye Masinisa, de quien Apiano (*Pun.* 106) afirma que tuvo numerosos hijos ilegítimos junto a tres legítimos, mientras que Livio (*Per.* 50) refiere que con más de ochenta y seis años aún engendró un vástago.

10. El propio Apiano (*Pun.* 33) designa de nuevo a Vermina como Σύφακος υἱὸς ἕτερος, es decir, “otro hijo de Sífax”.

De hecho, la importancia de los vástagos del rey masesilio, que desempeñaron roles sustanciales en las operaciones militares durante las etapas finales del conflicto, pudo haber ejercido una influencia decisiva en la percepción a todas luces errada transmitida por Zonaras¹¹. El epitomador afirma erróneamente que el propio Vermina fue capturado en *Campi Magni* junto con Sífax y transportado a Roma como prisionero por Cayo Lelio. Esta imprecisión narrativa podría deberse a una confusión de Casio Dión, quien habría superpuesto el episodio de la captura de Sífax con la embajada enviada posteriormente por Vermina tras la Guerra de Aníbal, lo que apuntaría a un posible solapamiento de acontecimientos¹².

Respecto al segundo interrogante planteado, la posición política de Vermina dentro del reino masesilio, no disponemos tampoco de una propuesta definitiva. No obstante, consideramos que es posible matizar las interpretaciones de la historiografía moderna. Los estudios actuales muestran tal vez demasiada imprecisión al caracterizar el papel del aguélido antes y después del fallecimiento de Sífax, por lo que creemos adecuado establecer un examen crítico de las hipótesis formuladas.

Uno de los planteamientos más antiguos se cimenta en la posibilidad de que Vermina ejerciera algún tipo de cogobierno junto a Sífax. Esta idea se fundamenta en el análisis numismático y, en particular, en la singular calidad estilística y material de las acuñaciones atribuidas al aguélido. La propuesta fue defendida originalmente por Gsell, quien, al examinar la efigie representada en el anverso de sus monedas, dedujo que las piezas debieron emitirse cuando Vermina era aún joven, esto es, en vida de Sífax¹³. Su razonamiento descansaba en un argumento iconográfico: la ausencia de barba, que contrastaría con la norma figurativa nómada de la época, donde la iconografía masculina tiende a presentar personajes barbados como signo de madurez y dignidad (Figuras 1 y 2)¹⁴.

Esta primera propuesta ha sido retomada y desarrollada por diversos autores posteriores, siguiendo la misma línea interpretativa¹⁵. Así, se ha señalado que las acuñaciones de Vermina reproducen el esquema

11. Zonar. 9.13.7.

12. Urso, "I Romani e la deportazione", 94; Gozalbes Cravioto, "Sobre el rey Syphax", 95; Bridoux, *Les royaumes d'Afrique du Nord*, 54.

13. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*. V, 141-147.

14. Amara, "Le cheval et le cavalier numides", 8. Sobre la barba como marcador simbólico en la moneda helenística, véanse, Iossif, Lorber, "Seleucid Campaign Beards", 87-115; Alonso Troncoso, "The bearded king and the beardless hero", 13-24.

15. Mazard, *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, 21; Camps, *Aux origines de la Berbérie*, 190; Nicolau Kormikiari, "How monetarized was Numidian society in Antiquity?", 580-581.



Figura 1. Comparación de dos anversos monetales atribuidos a Sifax (izq.) y Vermina (der.). CNNM 10=SNG Cop 491-492=Type Sear 6632=Alexandropoulos 2007 br.6; CNNM14=Alexandropoulos 2007 ar.6. Composición basada en imágenes de Wikimedia Commons. Licencia: CC BY-SA 3.0.



Figura 2. Ilustración del caballero númida de *Canusium* (Museo del Louvre). Representación de un jinete númida de finales del siglo III, posiblemente coincidente con el reinado de Sifax. La barba aparece como un rasgo característico de su iconografía.

iconográfico de las de Sífax: el anverso ocupado por la efigie real y el reverso representando, de manera alterna, a un jinete o a un caballo en pleno galope (Figura 3)¹⁶. Destaca igualmente el hallazgo de hasta tres variantes en plata atribuidas a Vermina, lo que ha llevado a plantear que también su padre debió haber acuñado este metal, ampliando la práctica monetaria masesilia más allá del bronce debido a las exigencias militares de los últimos años de la Segunda Guerra Púnica¹⁷.



Figura 3. Comparación de dos reversos monetales atribuidos a Sífax (izq.) y Vermina (der.). CNNM 10=SNG Cop 491-492=Type Sear 6632=Alexandropoulos 2007 br.6; CNNM14=Alexandropoulos 2007 ar.6. Composición basada en Wikimedia Commons. Licencia: CC BY-SA 3.0.

16. La localización de estos talleres se ha vinculado de manera hipotética a centros como Siga o -quizás- Cirta, aunque la falta de contextos arqueológicos seguros impide confirmaciones firmes. La rareza de las emisiones y la limitada información sobre sus hallazgos sugieren una dispersión restringida, pero suficiente para evidenciar una circulación más amplia que el entorno inmediato del poder real. Junto con esto, el peso de las piezas de plata —aproximadamente 14,7 g y 8 g— indica el uso del sistema metrológico púnico de dishekels y shekels, mientras que los pocos broncees conservados parecen corresponder a un esquema divisionario similar al de las últimas emisiones Bárcidas (unidad, 1/2 y 1/4), lo que evidencia un bimetalismo y una escala de divisiones sistemática. La combinación de estas series, metrologías y estilos muestra una introducción organizada de moneda con función tanto económica como política en el reino númida. Véase, Alexandropoulos, *Les monnaies de l'Afrique Antique*, 142-144.

17. Alexandropoulos, *Les monnaies de l'Afrique Antique*, 142-144. No obstante, algunos autores sostienen que las monedas atribuidas a Sífax y Vermina, acuñadas en la ceca de Siga, no habrían tenido una función económica propiamente dicha, sino que habrían sido emitidas como instrumentos de prestigio y legitimación del poder monárquico. Véanse, Martiz, "The Image of Africa", 111-112; Callegarin, "Coinages with Punic", 45; Moreno Pulido, "Numismática de la antigua Mauritania", 11; Nicolau Kormikiari, "Norte da África na antiguidade", 262.

La proximidad estilística no se limita al plano iconográfico. También las leyendas monetales muestran una notable coherencia, ya que tanto en las monedas de Sífax como en las de Vermina aparece en cartela el nombre del soberano acompañado, en lengua púnica, del término *MLKT* —que sigue a *HM*—, alusivo al concepto de monarquía (Figura 3)¹⁸. Esta convergencia semántica refuerza la hipótesis de una estrecha relación entre ambas series, lo que abre, para los expertos aludidos, dos posibles vías interpretativas. Por un lado, que Vermina participara de algún modo en el poder, compartiendo el ejercicio de la realeza con su padre, como defendió por primera vez Gsell. Por otro, que las emisiones se realizaran en un momento en que ejercía un mando efectivo sobre parte de los ejércitos de Sífax, tal y como aparece en el relato de Livio, quizá como estrategia destinada a consolidar su autoridad personal dentro de la jerarquía dinástica¹⁹.

Desde nuestro punto de vista, la propuesta de una acuñación paralela y contemporánea entre padre e hijo parece poco plausible y se presta a un examen crítico, en el que deben tenerse en cuenta tanto las limitaciones del testimonio artístico como los datos que las fuentes literarias aportan acerca de la vida política en la Numidia del siglo III. Dicho análisis puede iniciarse a partir de los pocos datos que manejamos sobre el sistema sucesorio númera, atestiguado al menos en el reino masilio —y que resulta razonable extrapolar al ámbito masesilio— a la luz de las analogías observables entre ambos grupos. En efecto, en un modelo dinástico claramente agnaticio, no existen evidencias que sugieran la existencia de sistemas de cogobierno antes de la muerte de Masinisa, práctica, por otra parte, que parece haberse iniciado por mediación externa, cuando Escipión Emiliano impuso una división del poder tripartita y trifuncional²⁰.

18. La aparición de una cartela enmarcando las inscripciones monetales llevó a Baldus (*Die Münzen der Numidierkönige Syphax und Vermina*, 29-31) a identificar una posible influencia romana en la iconografía de las monedas de Sífax y Vermina. Según su interpretación, este recurso remitiría al cartucho que encuadra la leyenda en los últimos *quadrigati* romanos, acuñados entre 225 y 212 a.C., a los que el rey masilio habría tenido especial acceso a partir de su experiencia hispana. A propósito de la interpretación de la leyenda púnica como “persona real”, véase, Alexandropoulos, “Aspects militaires de l’iconographie monétaire numide”, 211-216; Nicolau Kormikiari, “How monetarized was Numidian society in Antiquity?”, 581; Ghaki, “Questions”, 216.

19. Liv. 29.33.1.

20. El análisis de las fuentes literarias sugiere que los monarcas privilegiaban la antigüedad dentro del linaje real, lo que permitía a hermanos, tíos o primos reclamar el trono en función de su edad. Así lo muestra la crisis sucesoria tras la muerte de Gaia, rey de los masilios: según relata Livio, la corona no pasó a los hijos de Gaia, sino a su hermano Ezalces, luego a Capusa, hijo de este, y posteriormente al joven Lacumazes. Sólo entonces Masinisa invocó la superioridad de sus derechos, fundamentada en su mayor edad y

Bajo esta perspectiva, la hipótesis de que un monarca con la ambición y el perfil de Sífax hubiera decidido compartir en vida su autoridad resulta difícilmente sostenible. Los indicios sugieren que la transmisión del poder en Numidia a finales del siglo III no respondía a fórmulas de reparto, sino a un principio de continuidad dinástica que aseguraba la concentración de la autoridad en una sola figura legítima²¹. Aplicado al caso que nos ocupa, la línea de sucesión habría desembocado en Vermina, pero solo tras la muerte de su padre y de su hermano en Roma²².

Por otra parte, la argumentación basada en el análisis iconográfico de los tipos monetales presenta ciertas limitaciones. En su momento, Berthier sostuvo que las emisiones atribuidas a la segunda fase de Sífax, así como a Vermina, podrían ser posteriores, fundamentándose en lo que interpretaba como una renovación estilística. Su hipótesis proponía que estas monedas no corresponderían a los reyes mencionados, sino a homónimos desconocidos de época posterior²³. Aunque dicha teoría se encuentra hoy descartada, resulta plausible considerar que las monedas de Vermina son algo más recientes y que, pese a las similitudes iconográficas entre las emisiones de Sífax y las de su hijo, esta semejanza no implica necesariamente contemporaneidad, sino más bien una relación de continuidad²⁴.

En este sentido, se ha conjeturado que, además de las afinidades con las emisiones de Sífax, Vermina pudo haberse inspirado en otros modelos, tanto contemporáneos como precedentes, los cuales, en términos generales, responden a patrones estilísticos con amplia difusión en el ámbito mediterráneo helenístico y en constante retroalimentación mutua. Así, la representación de Vermina sin barba en sus acuñaciones (Figura 1) podría obedecer no tanto a un criterio de juventud, sino más bien a la asimilación de influencias iconográficas procedentes de las monedas bárcidas,

prestigio militar, lo que desencadenó un conflicto dinástico. El modelo de cogobierno, en cambio, no apareció hasta la muerte de Masinisa, cuando fue impuesto por Roma y halló cierta continuidad en la descendencia Mastanabal. Cabe suponer que las divisiones internas promovidas por la República contribuyeron decisivamente a la inestabilidad del reino, favoreciendo su debilitamiento y posterior absorción. Véanse, Liv 29.29; Sall. *Iug.* 6-12; App. *Pun.* 106; Thompson, "Carthage and the Massylian", 120; Lassère, "Oezalces", 5719; Bridoux, *Les royaumes d'Afrique du Nord*, 8; Rosselló Calafell, "In Numidiam ad reges profecti legati", 50.

21. Camps, "Gaia", 2954-2955; Bridoux, *Les royaumes d'Afrique du Nord*, 120.

22. Sobre el trágico destino de Sífax: Plb. 16.23; Liv. 30.45.4; App. *Pun.* 66; Val. Max. 6.1.1b, 6.2.3.

23. Berthier, *La Numidie*, 207-212.

24. Baldus, *Die Münzen der Numidierkönige Syphax und Vermina*, 29-31.

algunas de las cuales muestran anversos imberbes y diademados con notable semejanza estilística respecto a las emisiones del masesilio (Figura 4)²⁵.



Figura 4. Comparación de dos anversos monetales atribuidos a los Bárcidas (acuñación c. 227-221) en Iberia (izq.) y Vermina (der.). MIB 8/28b= Abh 482=Acip 543; CNNM14=Alexandropoulos 2007 ar.6. Composición realizada a partir de imágenes de Wikimedia Commons. Licencia: CC BY-SA 3.0.

En la misma dirección se encuentran otros motivos figurativos presentes en las monedas de Vermina que, como aquí sostenemos, podrían responder a una influencia múltiple. A la posible impronta romana en el uso de la cartela para integrar el nombre y la titulatura real, Baldus añadía la influencia de las monedas de Hierón II de Siracusa, que exhiben la efigie diademada del tirano en anverso y un jinete con clámide al galope como las acuñaciones de Sífax (Figura 5). Sin embargo, resulta evidente que el retrato lampiño y diademado se encuentra ampliamente difundido en todo el ámbito helenístico²⁶.

Desde nuestra perspectiva, la presencia de la efigie regia con tiara en las emisiones de Vermina respondería más bien a una evolución interna de las propias acuñaciones masesilias. Dicha transformación parece asociarse

25. A esta proximidad formal cabe añadir la alternancia, presente en ambos conjuntos, de motivos animales de carácter bélico (elefante o caballo), unas veces con jinete o mahout y otras sin ellos, así como un factor aún más decisivo: la similitud metrológica. Véanse, Baldus, *Die Münzen der Numidierkönige Syphax und Vermina*, 29-31; Bridoux, *Les royaumes d'Afrique du Nord*, 124-135; Ferrer Albelda, "Rasgos ideológicos helenísticos", 307-312.

26. Baldus, *Die Münzen der Numidierkönige Syphax und Vermina*, 29-31; Nicolau Kormikiari, "Norte da África na antiguidade"; Nicolau Kormikiari, "How monetarized was Numidian society in Antiquity?", 266.



Figura 5. Moneda de Hierón II de Siracusa. Cabeza diademada de Hieron a izquierda. Jinete con casco, coraza y clámide, galopando a derecha con la lanza en ristre. Fuente: Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International (CC BY-SA 4.0). SNG ANS 919; Arslan CRN Milano, 1075.

a la figura de un monarca probablemente más “moderno”, que buscaba consolidar su legitimidad frente a un Masinisa respaldado por amplios sectores de las élites romanas y alentado, además, por ambiciones de gran alcance político²⁷. En este contexto, resulta pertinente subrayar un recurso iconográfico particularmente significativo en las emisiones de Vermina: el drapeado. Este elemento, introducido por primera vez en las acuñaciones númidas²⁸, adquiere un valor singular en tanto que puede vincularse con el entramado de influencias múltiples que hemos identificado previamente en su producción monetaria.

Así, a diferencia de Masinisa o Sifax, Vermina hace representar su efigie con parte del cuello cubierto por un manto real, lo que refuerza la hipótesis de una influencia directa del ámbito helenístico. A ello se añade la posible relación de parentesco que algunos autores han señalado entre la dinastía masesilia y ciertas monarquías iránias, hecho vinculado con la aparición, en torno al 152, de un nieto de Sifax llamado Arcobarzanes, cuestión sobre la que volveremos más adelante²⁹. En este marco, consideramos plausible

27. Walsh, “Massinissa”, 143-146.

28. Alexandropoulos, “Aspects militaires de l’iconographie monétaire numide”, 228-233. Según este autor, la desaparición del motivo del jinete y del cetro real —presentes en las acuñaciones de Sifax pero ausentes en las de Vermina— podría interpretarse como un recurso simbólico mediante el cual este último, al asumir la realeza, buscó proyectar una imagen menos beligerante. De este modo, las nuevas emisiones monetarias se entenderían como una manifestación de sumisión y una estrategia orientada a obtener el perdón de Roma.

29. Liv. *Per.* 48.

que la inspiración de las emisiones de Vermina se encontrara en modelos procedentes de la esfera anatolia, en particular en las monedas de Ariarates IV de Capadocia (c. 220-163) o de Mitrídates III del Ponto (c. 220-190)³⁰. Ambos monarcas aparecen representados en tetradracmas de similar metrología con busto drapeado e imberbe (Figura 6), ofreciendo un paralelo iconográfico de notable interés. Estos paralelismos e influencias de origen oriental podrían, asimismo, explicar que Vermina fuera el primer monarca en emplear la plata en sus emisiones monetarias, un metal que no volvería a ser utilizado en la región hasta aproximadamente un siglo más tarde³¹.



Figura 6. Comparación, de izquierda a derecha, de los anversos de las monedas de Ariarates IV, Mitrídates III y Vermina. Composición realizada a partir de imágenes de Münzen & Medaillen GmbH y Wikimedia Commons. Licencia: CC BY-SA 3.0.

Tales lucubraciones no ayudan, en todo caso, a determinar con exactitud la cronología de las acuñaciones del aguélido³², pero en combinación con la figura de Arcobarzanes invitan a considerar que su reinado pudo haberse prolongado hasta bien entrado el siglo II³³.

Consideramos, en este sentido, que conviene también matizar la interpretación tradicional relativa a la supuesta expansión desmesurada del reino de Masinisa inmediatamente después de la guerra de Aníbal³⁴.

30. Von Gutschmid, "Untersuchungen über die Geschichte", 539-540 fig. 1; Ballesteros Pastor, "The Origins of the Ariobarzanid Dynasty", 69-70.

31. Camps, *I berberi*, 22.

32. Así, mientras expertos como Mazard (*Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, 21) proponen una datación aproximada hacia el 192, otros como Alexandropoulos, *Les monnaies de l'Afrique Antique*, 141-142) sitúan su ocaso en torno al 200.

33. Liv. *Per.* 48.

34. Walsh, "Massinissa", 151-152.

Según Apiano, poco antes de Zama, Vermina aún conservaba bajo su control la mayor parte de los territorios de su padre³⁵. Resulta plausible que una parte de estos pasara a dominio masilio tras la batalla de Zama, dado que entonces Escipión convocó una asamblea en su campamento en la que concedió a Masinisa la ciudad de Cirta junto con otras ciudades y territorios del reino de Sifax que habían quedado bajo poder romano (*Cirta oppido et ceteris urbibus agrisque quae ex regno Syphacis in populi Romani potestatem*)³⁶. No obstante, el hecho de que en el año 200 Vermina enviara una embajada a Roma solicitando el reconocimiento de su realeza y, posteriormente, recibiera a los *legati* en la frontera de su reino, implica necesariamente que aún mantenía un dominio territorial de cierta relevancia³⁷.

La propia diadema, desde nuestro punto de vista, estaría vinculada a la legitimación de su autoridad regia por parte de la potencia hegemónica de finales del siglo III, Roma. A propósito de esta cuestión, en trabajos previos hemos defendido que en su segunda serie de acuñaciones, Sifax ceñía la tiara como resultado de su reconocimiento como rey por parte del Senado, a raíz del envío de una embajada³⁸. Por ende, la aparición de esta insignia en las monedas de Vermina estaría relacionada con las negociaciones que el aguélido mantuvo con el Senado romano tras la Segunda Guerra Púnica, cuando en el 200 envió una delegación con el objetivo de ser proclamado *rex sociusque et amicus*³⁹. Y es que, si bien en el relato de Livio no se consigna una respuesta explícita, sí se afirma que las autoridades de la *Vrbs* le enviaron comisionados y que el propio Vermina salió a su encuentro en la frontera de su reino (*ad primos fines regni legatis*), aceptando que fueran ellos quienes fijaran las condiciones de paz, lo que comporta, a nuestro modo de ver, una legitimación implícita de su realeza⁴⁰.

A estos argumentos cabe añadir una circunstancia, y es que el testimonio literario no otorga en ningún caso el reconocimiento de autoridad regia a Vermina hasta precisamente el año 200⁴¹. Livio, como se ha visto,

35. App. *Pun.* 33.

36. Liv. 30.44.12-13. Poco antes (Liv. 30.17.7), unos embajadores de Masinisa habían sido recibidos por el Senado romano solicitando reconocimiento oficial hacia el rey.

37. Liv. 31.11.12, 31.19.5.

38. Liv. 27.4.5-10; Rosselló Calafell, "El regalo diplomático entre Roma y los númidas", 34-35; Sánchez Medina-Rosselló Calafell, "From Presents to Bribes", 134-136.

39. Liv. 31.11.14.

40. Liv. 31.19.5-6. Aragón Gómez, "Sifax, el rey númida", 72; Cordasco, Brandi y Salmena, Giovanni, "More on the ethics of reciprocity", 88.

41. Esta fecha constituiría, a nuestro juicio, el terminus post quem de las acuñaciones de Vermina, las cuales, como hemos señalado, presentan la leyenda *HMMLKT* en alusión a la dignidad real.

lo asocia al término “*regnum*” en el contexto de las negociaciones con los *legati* romanos, algo que no resulta trivial, pues en el relato del patavino el mismo personaje aparece definido dos años antes con la palabra “*regulus*”. Este cambio de designación difícilmente puede considerarse baladí y podría suponer, por el contrario, la evidencia de que su mejora de estatus se produjo como consecuencia directa de las negociaciones con el Senado⁴². A este testimonio puede añadirse un dato aún más significativo: la afirmación transmitida por Casio Dión/Zonaras, quien señala expresamente que los romanos, en los momentos inmediatamente posteriores a la Guerra de Aníbal, entregaron a Vermina la realeza de su padre (ἔδωκαν Βέρμιναν τὴν πατρῶαν βασιλείαν)⁴³.

3. LA CABALLERÍA MASESILIA EN LA BATALLA DE ZAMA

Apiano relata que, cuando el Consejo de Ancianos de Cartago ordenó el regreso de Aníbal para frenar los avances de Escipión en el norte de África, el general cartaginés comprendió la necesidad de aplicar una política de atracción de los líderes númidas que no apoyaban a los romanos, con el fin de contrarrestar el auxilio que Masinisa prestaba a éstos⁴⁴. Entre dichos caudillos se hallaba un jefe anónimo del ἔθνος de los areácidos, grupo humano conocido únicamente gracias a esta singular mención de Apiano. Aníbal buscó también la alianza de un tal Μεσοτυλος ο Μασσάθης, quien, a nuestro juicio, no sería otro que el Mazetullus de Livio, que pocos años antes había ejercido la tutela del joven Lacumaces —aspirante a la sucesión masilia— y se había convertido en un opositor tras la llegada de Masinisa⁴⁵. Finalmente, el autor alejandrino señala que el Bárcida procuró igualmente obtener la alianza de los líderes masesilios, en particular de Vermina, quien aún ejercía su autoridad sobre una amplia parte de los antiguos territorios de Sífax. A esta coalición debe añadirse la incorporación de Tiqueo, personaje al que Polibio describe como pariente de Sífax (οἰκεῖος Σόφακος) y que, según la opinión general, poseía los caballos más fogosos de África, aportando un contingente de dos mil jinetes⁴⁶.

42. Liv. 30.36.8. A propósito de esta cuestión, resulta sintomático que tanto Livio (24.48.2, 27.4.5) como Polibio (14.7.4) se refieren Sífax con el término *rex*, el uno, y βασιλεύς, el segundo. Apiano (*Pun.* 33), en cambio, habla del masilio como el más importante de los δυνάσται númidas, equiparándolo a su vez a Gaia.

43. Zonar. 9.13.7.

44. App. *Pun.* 33.

45. Liv. 29.29-30; App. *Pun.* 33; Rosselló Calafell, “In Numidiam ad reges profecti legati”, 52-54.

46. Plb. 15.3.5-7.

Así pues, parece evidente que Aníbal perseguía con esta estrategia establecer un contrapeso a la asociación formada por Escipión y Masinisa, con el propósito de modificar los equilibrios políticos existentes entre los propios ἔθνη númidas⁴⁷. Lo habría conseguido atrayéndose a los areácidos, a Mesótilo/Macetulo (Mazetullus) —que encabezaba una facción de la nobleza masilia disidente respecto a Masinisa— y a Vermina, sin duda figura preeminente en el gobierno masesilio y plenamente reconocido por los suyos, pues las fuentes literarias no evidencian indicios de oposición interna.

Guirguis sugirió que la alianza del Bárcida con Vermina perseguía el objetivo de establecer una sólida conexión con el área de Thusca, considerada filocartaginesa, pues habría formado parte del distrito productivo y territorial controlado por los Magónidas en siglos precedentes⁴⁸. Por otra parte, junto a esta motivación debe tenerse en cuenta que Vermina aún disponía del ejército númida más poderoso del momento, cuya magnitud podría estimarse en dos o tres decenas de miles de efectivos. Tal valoración se sustenta en el hecho de que, poco tiempo después, al ser derrotado por Escipión, el aguélido masesilio sufrió, según Livio, la pérdida de quince mil hombres, además de la captura de mil doscientos prisioneros, mil quinientos caballos y setenta y dos enseñas militares⁴⁹.

En lo que respecta a la participación de Vermina en la batalla de Zama, la narración de Livio deja, en cierta medida, abierta la posibilidad de que el aguélido no tomara parte en ella. En efecto, el masesilio no es mencionado de forma explícita en los pormenores del combate y, sin embargo, reaparece tiempo después atacando a los romanos cuando éstos se dirigían a Tinete. Este hecho ha llevado a buena parte de la historiografía moderna a considerar que Vermina habría llegado tarde al enfrentamiento y que, por ende, no constituyó una ayuda efectiva para Aníbal en Zama⁵⁰.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, esta hipótesis resulta poco verosímil por diversas razones. En primer lugar, si atendemos al propio relato de Livio y consideramos que la batalla de Zama tuvo lugar el 19 de octubre, Vermina —que atacó a Escipión el primer día de las Saturnales, el 17 de diciembre— habría llegado con casi dos meses de diferencia, un intervalo

47. Taylor, “Soldiers and silver”, 72 y 201; Storm, *Massinissa: Numidien im Aufbruch*, 56-61; Rawlings, “Warlords, Carthage and the limits of hegemony”, 159, n.24.

48. Guirguis et al., “Contributo alla localizzazione”, 110.

49. Liv. 30.36.7-9.

50. Kunze, “Carthage and Numidia, 201-149 BC”, 397; Zimmermann, “Roman Strategy and Aims”, 295; Rawlings, “Carthage and the limits of hegemony”, 159, n.24; Bridoux, *Les royaumes d'Afrique du Nord*, 155.

temporal lo suficientemente amplio como para descartar un simple retraso⁵¹. Además, las narraciones de la batalla señalan que los númidas del ejército de Aníbal, situados en el flanco izquierdo, quedaron de inmediato desorganizados y se vieron obligados a huir cuando los elefantes se revolvieron contra sus propias líneas, siendo posteriormente perseguidos por la caballería romana comandada por Lelio y Masinisa⁵². En consecuencia, los masesilios de Vermina, implicados en dichas acciones, podrían haberse replegado sin sufrir pérdidas significativas. Ello explicaría que el aguélido necesitara un tiempo para reorganizar sus fuerzas y decidiera reactivar su alianza con los cartagineses en un momento posterior a Zama. Por este mismo motivo, asimismo, podría explicarse que las fuentes no mencionen específicamente la presencia de númidas entre las víctimas de la batalla de Zama⁵³.

4. CONFIGURACIÓN DEL REINO DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

Ya se ha observado que, tras la captura de Sífax, Vermina asumió el control del reino masesilio⁵⁴. Sin embargo, resulta evidente que el territorio de dicho reino fue parcialmente incorporado por Masinisa, quien, como es sabido, no solo se apoderó de una de sus capitales, Cirta, sino que también anexionó la parte más próspera del dominio masesilio (*parte florentissima Syphacis finium adiecta*)⁵⁵.

Parece, por consiguiente, un hecho que Vermina conservó una parte de los territorios paternos, al menos durante un tiempo a comienzos del siglo II, aunque se desconoce hasta cuándo. Apiano señala que, hacia mediados de dicha centuria y coincidiendo con la muerte de Masinisa, este ya había recuperado el reino paterno que había estado en manos de Sífax, si bien es posible que dicha observación se refiera solo a una parte del mismo⁵⁶. La mayoría de los autores modernos sitúan el final del reinado de Vermina antes del ocaso de la década del 190, y, en efecto, Bridoux considera que dicho reino no debió de prolongarse mucho, dado que carecía del respaldo de Roma⁵⁷. No obstante, nos inclinamos por la

51. Liv. 30.36.8.

52. Plb. 15.11-14; Liv. 30.33.8-13, 30.35.1; App. *Pun.* 44.

53. Plb. 15.14.9; Liv. 30.35.3; App. *Pun.* 48.

54. Liv. 30.36.8; Zonar. 9.13.7.

55. Livio 31.11.4.

56. App. *Pun.* 106. Cf. Str. 17.3.9; Plin. *NH* 5.2.19.

57. Bridoux, *Les royaumes d'Afrique du Nord*, 34 y 54-56. Por su parte, Gozalbes Cravioto ("Sobre el rey Syphax", 86) se limita a señalar que el reino de Vermina tuvo una continuidad efímera, de apenas un lustro, lo que permitiría situar su final en torno a los años 196-195, sin especificar las causas de su desaparición. Otros autores han propuesto

interpretación según la cual los romanos reconocieron a Vermina como soberano de los númidas occidentales, a fin de equilibrar la creciente ambición de Masinisa frente a Mauretania y Cartago.

De hecho, disponemos de ciertos indicios que permiten suponer que el reinado de Vermina pudo haberse prolongado más allá de la primera década del siglo II. Ya hemos señalado, en relación con ello, el carácter marcadamente helenístico y de factura refinada que presentan las emisiones monetarias de Vermina —las primeras acuñaciones en plata conocidas en el ámbito númida—, lo que revela un notable grado de desarrollo político y cultural. Asimismo, hemos destacado la relevancia de las negociaciones diplomáticas mantenidas con la República romana, que habrían culminado en el reconocimiento oficial de Vermina como rey por parte del Senado⁵⁸. Tal reconocimiento parece manifestarse iconográficamente en sus monedas mediante la representación de la diadema, símbolo no solo de la realeza helenística, sino también del aval de su autoridad por la potencia itálica, como ocurriera previamente con Sífax⁵⁹.

El último y más significativo indicio que sustenta la hipótesis de una prolongación del dominio masesilio es la mención, hacia el año 152, de un individuo denominado Arcobarzanes, a quien una noticia aislada de las *Periochae* identifica como nieto de Sífax. Este testimonio, aunque fragmentario, sugiere la persistencia de una línea dinástica vinculada al antiguo reino masesilio más allá de lo que tradicionalmente se ha considerado⁶⁰.

Igualmente compleja resulta la cuestión relativa a la extensión territorial del reino de Vermina a partir del año 200. Se ha sostenido que no debe atribuirse a Masinisa la ocupación total de los dominios masesilios, habiéndose probablemente exagerado el alcance de su expansión⁶¹. De este modo, Vermina habría conservado su dignidad real ejerciendo su autoridad sobre una porción occidental del antiguo reino, al oeste de

cronologías diferentes: Mazard (*Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, 21) sugiere una datación aproximada hacia el 192; Alexandropoulos (*Les monnaies de l'Afrique Antique*, 141-142) sitúa su ocaso en torno al 200; y Nicolau Kormikiari ("Norte da África na antiguidade", 262) considera que Vermina habría gobernado hasta aproximadamente el 192.

58. Burton, *Friendship and Empire*, 98-101.

59. El reconocimiento a la legitimidad de Sífax se habría hecho evidente también, siguiendo la hipótesis de Urso ("I Romani e la deportazione", 94-98) a partir de la restitución a Vermina de los *primores Numidarum* que, según Livio (30.17.1), habían sido capturados junto a Sífax y llevados a Roma. Estos nobles habrían sido restituidos a Vermina después de haber desfilado en el triunfo de Escipión (App. *Pun.* 66), lo que es indicativo de cierto compromiso del Senado con el reino masesilio.

60. Liv. *Per.* 48.

61. Walsh, "Massinissa", 151-152

Cirta, donde debió de mantenerse su entidad política residual, excluida de la Numidia descrita por Salustio⁶².

Asimismo, el hallazgo de acuñaciones de Vermina en Siga podría interpretarse como indicio de que dicha ciudad continuó desempeñando el papel de capital regia, al menos durante un tiempo⁶³. En consonancia con esta hipótesis, algunos autores sitúan el ámbito del reino de Vermina al sur del Atlas telliano, lo que explicaría las referencias de Plinio el Viejo, quien localiza a los masesilios al sur de Orán⁶⁴. Cabe, por tanto, suponer que Vermina mantuvo durante algún tiempo un poder independiente en la franja comprendida entre el Tell y el desierto, en aquellas zonas tradicionalmente transitadas por los gétulos (Figura 7)⁶⁵.

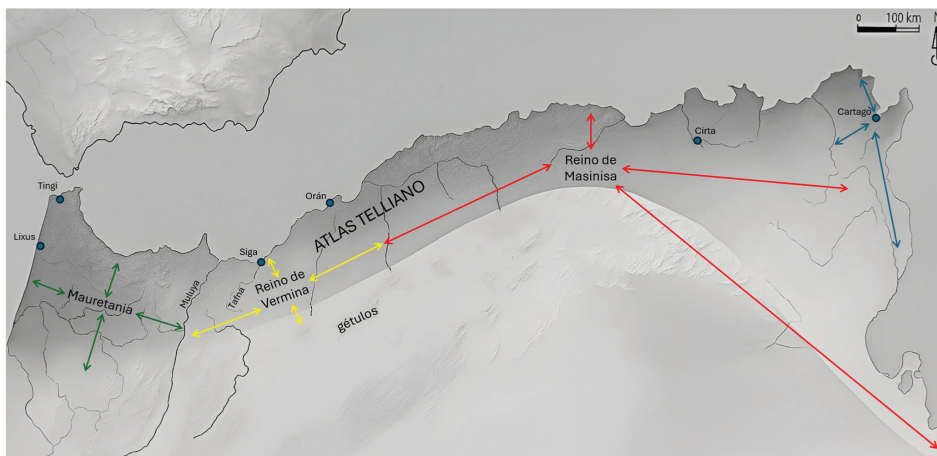


Figura 7. Posible confluencia de los estados norteafricanos hasta mediados del siglo II, con unas fronteras que no serían estables sino líquidas o membranosas. Fuente: elaboración propia.

Las conjeturas sobre la posible pervivencia de un pequeño reino masesilio con capital en Siga podrían verse reforzadas por la existencia del monumento funerario de Beni Rhénane. Este se encuentra junto a Siga, en la cima del Djebel Skouna, en la margen derecha del Tafna, con vistas al yacimiento de la antigua ciudad. Siga ocupaba la meseta de Takembrit,

62. Camps, *I berberi*, 23

63. Bridoux, *Les royaumes d'Afrique du Nord*, 56.

64. Ghazi-Ben Maïssa, "Les origines du royaume d'Ascalis", 1410-1412.

65. Bridoux, *Les royaumes d'Afrique du Nord*, 55-56.

situada en un meandro del río, en su margen izquierda. El monumento ha sido considerado un mausoleo dinástico de los reyes masesilios y se data en el siglo II⁶⁶. Su arquitectura revela una clara influencia helenística, acorde con las monedas de Vermina, y presenta una decoración inspirada en la arquitectura griega clásica: semicolumnas, capiteles, cornisas y acroteras⁶⁷.

Según Rakob, el monumento de Beni Rhénane habría sido mandado construir por Vermina con el propósito de acoger los restos de Sifax, su padre, cuyos despojos habrían sido trasladados a Siga y depositados allí con la autorización de Roma⁶⁸. Esta hipótesis se ve respaldada por la presencia de ciertos hallazgos arqueológicos datados en el siglo III. El monumento, de imponente factura y simbolismo dinástico, habría permanecido intacto al menos hasta finales del siglo II, momento en que, según se presume, pudo haber sido destruido durante el reinado de Boco I, hacia los años 108-106, quizá en el contexto de las transformaciones políticas y territoriales que afectaron al noroeste africano en esa época⁶⁹.

En definitiva, a nuestro juicio —y considerando tanto la pervivencia del monumento de Beni Rhénane como la aparición del nombre de Arcobarzanes en las fuentes— no existen razones de peso para descartar que los territorios meridionales del antiguo reino masesilio de Sifax permanecieran bajo el control de Vermina, como ya propuso Huss. De este modo, dichos dominios no habrían pasado nunca a manos de Masinisa. Por ende, cabe incluso plantear la posibilidad de que el propio Arcobarzanes fuera en realidad un monarca masesilio, heredero legítimo de aquella tradición política y dinástica que había tenido en Siga su centro de poder⁷⁰.

5. ARCOBARZANES, EL ÚLTIMO MASESILIO

En los albores de la Tercera Guerra Púnica, Tito Livio refiere la presencia de un considerable contingente númida, comandado por Arcobarzanes,

66. Vuillemot, “Fouilles du mausolée de Beni Rhénane”, 87-91.

67. Coarelli y Thébert. “Architecture funéraire et pouvoir”, 770-781.

68. Rakob, *Numidische Königsarchitektur*, 155-164; Laporte, “Siga et l’île de Rachgoun”, 2540-2548; Guirguis *et al.*, “Contributo alla localizzazione”, 118.

69. Camps (“Beni Rhénane”, 1464-1468) propone que el mausoleo pudo haber sido erigido en vida de Sifax y reutilizado posteriormente. No obstante, esta hipótesis no logra explicar el buen estado de conservación de las esculturas. El autor sugiere además la posible existencia de una dinastía vasalla de los reyes masesilios —Masinisa y Micipsa— que habría ejercido su autoridad sobre la región occidental del reino númida, concretamente en el valle del Tafna.

70. Huss, “Die westmassylischen könige”, 210; Badi, *Les grecs et les barbares*, 135.

nieto de Sifax, desplegado en territorio cartaginés (*magnum exercitum Numidarum, Arcobarzani, Siphacis nepotis, ducente, in finibus Carthaginiensibus esse*). Este episodio, de profundas implicaciones políticas, habría llevado a Marco Porcio Catón a exhortar al Senado romano a declarar la guerra contra Cartago, al interpretar que dicho contingente —si bien nominalmente destinado a operar contra Masinisa— representaba, en realidad, una manifestación de hostilidad latente hacia Roma y una amenaza directa al frágil equilibrio de poder en el norte de África⁷¹.

El pasaje sugiere que los cartagineses, impedidos de reclutar un ejército contra un aliado de Roma conforme a lo estipulado en el tratado del 201, habrían buscado el apoyo del monarca masesilio, descendiente de Sifax, quien aún conservaría un aparato militar de cierta entidad. La naturaleza sumaria de las *Periochae* dificulta una reconstrucción precisa de los acontecimientos, pero permite plantear cuestiones de notable interés político y dinástico: ¿persistía el antiguo reino masesilio como entidad autónoma en aquella coyuntura ahora bajo el mando de Arcobarzanes? ¿Pudo este personaje haber sido educado en Cartago bajo los principios de la *kinship diplomacy*, del mismo modo que Masinisa, hijo de Gaia, lo había sido en la misma ciudad décadas atrás?⁷²

La hipótesis relativa a la continuidad del linaje de Vermina y a la existencia de este descendiente de Sifax —cuyo nombre parece una corrupción del persa Ariobarzanes— ha suscitado interpretaciones divergentes. Algunos estudios consideran que la presunta conexión entre Numidia y el Oriente debe entenderse más como una construcción ideológica que como un hecho histórico verificable⁷³. En esta línea, el célebre pasaje de Salustio —según el cual persas o medos se habrían mezclado con los gétulos dando origen al pueblo númida⁷⁴— se ha interpretado como un mito etiológico, proyectado hacia un pasado remoto y carente de valor literal para el contexto histórico del siglo II. Desde esta perspectiva, las

71. Aragón Gómez, “Sifax, el rey númida”, 72.

72. App. *Pun.* 10. No debe olvidarse que este tipo de vínculos políticos distaban de ser excepcionales. De hecho, en los inicios de la Tercera Guerra Púnica residía también en Cartago un nieto de Masinisa, llamado Asdrúbal, hijo de una de las hijas del monarca númida, quien habría de desempeñar un papel destacado al frente de la defensa de la ciudad. Véase, App. *Pun.* 93, 111.

73. Ritter, “Iranische Tradition in Numidien”, 313-315; Paul, *A Historical Commentary on Sallust*, 76; Huss, *Geschichte der Karthager*, 433; Morstein-Marx, “The Myth of Numidian Origins”; Gruen, *Rethinking the Other in Antiquity*, 274-276.

74. Sall. *Iug.* 18.4: *It paulatim per conubia Gaetulos secum miscuere et, quia saepe temptantes agros alia, deinde alia loca petiverant, semet ipsi Numidas appellavere.*

alusiones a un supuesto origen oriental responderían a una estrategia simbólica de legitimación dinástica, mediante la cual las élites númeridas aspiraban a vincularse ideológicamente con linajes prestigiosos y con las tradiciones civilizatorias del Oriente helenístico.

Otros autores, en cambio, admiten la posibilidad de que Arcobarzanes fuera efectivamente hijo de Vermina y nieto de Sifax, y que Cartago hubiera recurrido a él como medio para sostener una acción militar indirecta contra Masinisa, sin vulnerar formalmente el tratado con Roma⁷⁵. Desde este enfoque, la presencia de un líder númerida en territorio cartaginés se explicaría como la manifestación de una compleja red de alianzas aún vigentes en el norte de África.

La evidencia onomástica ofrece un argumento adicional en favor de quienes sostienen que Arcobarzanes constituiría una corrupción de un antropónimo de raíz irania, común en las dinastías del Ponto y, posteriormente, de Capadocia⁷⁶. En esta línea, se ha planteado la posibilidad de un enlace matrimonial entre una hija de Sifax y un príncipe anatolio, lo que implicaría una forma de *kinship diplomacy* entre la realeza númerida y las casas reales de Asia Menor⁷⁷.

Esta eventual conexión encontraría respaldo en la densa red de contactos documentada entre la Numidia masesilia y el mundo helenístico, desde el reinado de Masinisa hasta el de Hiempsal II, cuyo testimonio más elocuente lo constituye la existencia de una estatua de Masinisa en Delos⁷⁸. Del mismo modo, la noticia sobre la participación de contingentes armenios en la Tercera Guerra Púnica refuerza la hipótesis de unos vínculos diplomáticos y militares entre el norte de África y Anatolia, reveladores de la amplitud de las relaciones interregionales en el Mediterráneo del siglo II⁷⁹.

Algunos estudiosos han sugerido, además, que el hipotético matrimonio entre una descendiente de Sifax y un miembro de la nobleza pónico-capadocia habría tenido lugar, como muy tarde, durante los reinados de Ariarates IV de Capadocia y Farnaces I del Ponto (c. 184-170), es decir, en un momento de intensa interacción entre las monarquías helenísticas de Asia Menor. Tal enlace, de haberse producido, habría respondido a una lógica diplomática plenamente coherente con las prácticas de alianza dinástica propias del Mediterráneo oriental, y explicaría tanto la

75. Rawlings, "Warlords, Carthage and the limits of hegemony", 160, n.30.

76. Ballesteros Pastor, "The Origins of the Ariobarzanid Dynasty", 68-70.

77. Von Gutschmid, "Untersuchungen über die Geschichte", 539-540.

78. IG 11.4.1115; Liv. 42.29.8-10; 42.62.2; 42.65.12-14; 42.67.8; 43.6.13; 44.4.11; Iust. 33.1.2; Eutr. 4.6.2; Oros. 4.20.36.

79. Ampel. 32.1. Cf. App. *Mithr.* 10.

introducción de nombres de raíz irania en el ámbito númera, como la posible asimilación de ciertos códigos culturales y rituales orientales en la corte masesilia, tal y como reproduce el monumento de Beni Rhénane. En este sentido, el testimonio onomástico no constituiría un simple accidente filológico, sino el reflejo de una red de contactos que trascendía el marco geográfico norteafricano para integrarse en el horizonte político y simbólico del mundo helenístico.

En conjunto, la figura de Arcobarzanes —ambigua tanto en su atestiguación textual como en su filiación onomástica— se erige en un testimonio paradigmático de la complejidad de las relaciones entre África y el Oriente helenístico durante el siglo II. Más allá de su historicidad estricta, el personaje encarna un punto de confluencia entre memoria dinástica, proyección ideológica y diplomacia intercultural. Aunque la escasez de testimonios directos impide formular conclusiones definitivas, el conjunto de indicios literarios, epigráficos y diplomáticos permite considerar verosímil que, en vísperas de la Tercera Guerra Púnica, Cartago buscara reforzar su posición frente a Roma mediante la reactivación simbólica del linaje de Sifax. Tal estrategia —ya fuera a través de un descendiente real o de una figura investida de legitimidad genealógica— habría servido tanto para reavivar los antiguos lazos con la Numidia occidental como para inscribir la política cartaginesa en una tradición de alianzas dinásticas que articulaba el espacio mediterráneo desde el Magreb hasta Asia Menor.

Cabe suponer, por último, que con Arcobarzanes habría llegado a su fin la línea dinástica masesilia. Así lo sugiere el testimonio de Apiano, quien, al relatar los preparativos cartagineses en el año 149, menciona el envío de embajadas a Micipsa y Mastanabal, así como a los pueblos mauritanos libres, sin hacer ya referencia alguna a los masesilios⁸⁰. Esta omisión parece indicar que el antiguo reino masesilio había desaparecido como entidad política autónoma.

6. CONCLUSIONES

El análisis desarrollado a lo largo de este trabajo permite reivindicar la figura de Vermina como un actor político relevante. Frente a la visión tradicional que lo reduce a un personaje residual o dependiente del legado paterno, los indicios literarios, numismáticos y arqueológicos nos inducen a pensar en un reinado estable, consciente de su legitimidad y articulado en torno a estrategias de afirmación dinástica frente a Masinisa y Roma.

80. App. *Pun.* 106.

Resulta, por tanto, necesario revisar las lecturas historiográficas que, por inercia o exceso de romanocentrismo, han subestimado la complejidad del poder masesilio en el siglo II.

Desde nuestro punto de vista, Vermina pudo no haber sido un epígono, sino el artífice de una política de supervivencia regia que supo integrar los códigos del helenismo y las exigencias de la diplomacia romana en un discurso propio de soberanía. Sus emisiones monetarias, su iconografía diademada y la continuidad de su autoridad en el espacio occidental de Numidia evidencian una voluntad de legitimación basada tanto en la herencia de Sifax como en la asimilación de nuevos modelos de representación del poder.

La presencia posterior de Arcobarzanes, nieto de Sifax, no puede entenderse como una anécdota marginal, sino como la prolongación coherente de esa misma línea dinástica y cultural. Su actuación demostraría que el legado masesilio sobrevivió más allá de la hegemonía masilia y de la dominación romana, insertándose en una red de vínculos mediterráneos donde África y Oriente compartían lenguajes políticos y simbólicos.

En definitiva, este estudio propone revalorizar el papel histórico de Vermina y su descendencia, reconociendo en ellos no los últimos ecos de un poder extinto, sino la manifestación consciente de una identidad política propia, capaz de dialogar con Roma sin renunciar a su herencia africana y helenística.

FINANCIACIÓN

Este trabajo es parte del proyecto de I+D+i “Entornos para el diálogo: los espacios de la diplomacia en el ámbito provincial romano durante la República (IANVA)”, PID2022-137408NB-I00, financiado por MCIU/AEI/10.13039/501100011033/ y «FEDER Una manera de hacer Europa”.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexandropoulos, Jacques. *Les monnaies de l'Afrique antique 400 av. J.-C. - 40 ap. J.-C.* Toulouse: Presses universitaires du Midi, 2007. <https://doi.org/10.4000/books.pumi.11199>
- Alexandropoulos, Jacques. “Aspects militaires de l'iconographie monétaire numide”. *CEA*, XLIX, 2012, 211-234.
- Alonso Troncoso, Víctor “The bearded king and the beardless hero: From Philip to Alexander the Great”. En *Philip II and Alexander the Great*:

- Father and son, lives and afterlives*, editado por E. D. Carney y D. Ogden, 13-24. Oxford: OUP, 2010.
- Amara, Ouiza A. "Le cheval et le cavalier numides : la statuette de Canosa". En *L'animal : une source d'inspiration dans les arts*, 1-16. Paris, 2020. <https://doi.org/10.4000/books.cths>
- Aragón Gómez, Manuel. "Sifax, el rey nómida Masaesilio en los pasajes de Tito Livio". *Aldaba*, 40, 2017, 57-76. <https://doi.org/10.5944/aldaba.40.2015.20566>
- Badi, Amir Mehdi. *Les Grecs et les Barbares*, vol. VI: D'Alexandre à Mithridate, tome 5. Paris: Geuthner, 1991.
- Baldus, Hans Roland. "Die Münzen der Numidierkönige Syphax und Vermina: Prägungen vom Ende des Zweiten Punischen Krieges (218/201 v. Chr.)." En *Die Münze. Festschrift für Maria R. Alföldi*, 26-34. Frankfurt/Mainz, 1991.
- Ballesteros Pastor, Luis. "The Origins of the Ariobarzanid Dynasty". *Gephyra*, 20, 2020, 61-78. <https://doi.org/10.37095/gephyra.741464>
- Berthier, André. *La Numidie. Rome et le Maghreb*. Paris: Picard, 1981.
- Bridoux, Virginie. *Les royaumes d'Afrique du Nord. Émergence, consolidation et insertion dans les aires d'influences méditerranéennes (201-33 av. J.-C.)*. Rome: École Française de Rome, 2020. <https://doi.org/10.4000/books.efr.31955>
- Burton, Paul J. *Friendship and Empire. Roman Diplomacy and Imperialism in the Middle Republic (353-146 BC)*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139035590>
- Callegarin, Laurent. "Coinages with Punic and Neo-Punic Legends of Western Mauretania: Attribution, Chronology and Currency Circulation". En *Money, Trade and Trade Routes in Pre-Islamic North Africa*, editado por A. Dowler y E. R. Galvin, 42-48. Londres: British Museum, 2011.
- Camps, Gabriel. *Aux origines de la Berbérie. Massinissa ou les débuts de l'Histoire*. Alger: Service des Antiquités de l'Algérie, 1960. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.1684>
- Camps, Gabriel. "Beni Rhénane". *Encyclopédie Berbère*, 10, 1991, 1464-1468.
- Camps, Gabriel. *I berberi. Dalle rive del Mediterraneo ai confini meridional del Sahara*. Roma: Editoriale Jaca Book, 1996.
- Camps, Gabriel. "Gaia". *Encyclopédie Berbère*, 19, 1998, 2954-2955. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.1984>
- Coarelli, Filippo y Thébert, Yvon. "Architecture funéraire et pouvoir: réflexions sur l'hellénisme numide". *MEFRA*, 100, 1988, 761-818. <https://doi.org/10.3406/mefr.1988.1607>

- Cordasco, Brandi y Salmena, Giovanni. "More on the ethics of reciprocity in Roman international law: The iura communia in the alliances between the ancient peoples of the Mediterranean". *Revista Crítica de la Historia de las Relaciones Laborales y de la Política Social*, 15, 2023, 82-143.
- Ferrer Albelda, Eduardo. "Rasgos ideológicos helenísticos en la política ibérica de los Barca". En *Grecia ante los Imperios: V Reunión de historiadores del mundo griego*, editado por J. Manuel Cortés Copete, E. Muñiz Grijalvo y R. Gordillo Hervás, 305-316. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2011.
- Ghaki, Mansour. "Questions autour d'un « Siècle numide » (205–105 av. J.-C.)." En *La Numidie, Massinissa et l'histoire, coordinado por Slimane Hachi y Farid Kherbouche* (Libyca, nouvelle série n.º 2), 203–223. Argel: Centre National de Recherches Préhistoriques, Anthropologiques et Historiques (CNRPAH), 2017.
- Ghazi-Ben Maïssa, Halima. "Les origines du royaume d'Ascalis". En *L'Africa Romana. Atti del XI Convegno di studio (Carthage, décembre 1994)*, 1403–1416. Sassari: Università degli Studi di Sassari, 1996.
- Gozalbes Cravioto, Enrique. "Sobre el rey Syfax de Numidia". *Studia Historica. Historia Antigua*, 33, 2015, 69-96.
- Gruen, Erich S. *Rethinking the Other in Antiquity*. Princeton–Oxford: Princeton University Press, 2011.
- Gsell, Stéphane. *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord. Tome V: Les royaumes indigènes. Organisation sociale, politique et économique*. Paris: Librairie Hachette, 1927.
- Guirguis, Michele; Mastino, Attilio y Solinas, Giuseppe. "Contributo alla localizzazione del campo della battaglia di Zama tra storia, epigrafia ed archeologia". *Hormos*, 8, 2016, 102-139.
- Huss, Werner. *Geschichte der Karthager*. München: C. H. Beck, 1985.
- Huss, Werner. "Die westmassylischen könige". *Ancient Society*, 20, 1989, 209-220. <https://doi.org/10.2143/AS.20.0.2011336>
- Iossif, Panagiotis y Lorber, Cathy. "Seleucid Campaign Beards". *L'antiquité classique*, 78, 2009, 87-115. <https://doi.org/10.3406/antiqu.2009.3739>
- Kunze, Claudia. "Carthage and Numidia, 201-149 BC". En *A Companion to the Punic Wars*, editado por Dexter H. Hoyos, 395-411. Oxford: Willey Blackwell, 2011.
- Laporte, Jean-Pierre. "Siga et l'île de Rachgoun". En *L'Africa Romana. Atti del XVI Convegno di studio (Rabat, 15–19 dicembre 2004)*, 2531–2597. Sassari: Università degli Studi di Sassari, 2006.
- Lassère, Jean Marie. "Oezalces". *Encyclopédie berbère*, 35, 2013, 5719. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.2804>

- Martiz, Jessie A. "The Image of Africa: the evidence of the coinage". *Acta Classica*, 44, 2001, 105-125.
- Mazard, Jean. *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque*. Paris: Arts et Métiers Graphiques, 1955.
- Moreno Pulido, Elena. "Numismática de la antigua Mauritania. Recorrido historiográfico y problemática actual". *Numisma*, 258, 2014, 7-50.
- Morstein-Marx, Robert. "The Myth of Numidian Origins in Sallust's African Excursus (Iugurtha 17.7-18.12)". *AJPh*, 122, 2001, 179-200. <https://doi.org/10.1353/ajp.2001.0026>
- Nicolau Kormikiari, Maria Cristina. "Norte da África na antiguidade: os reis berberes númidas e suas iconografias monetarias". *Rev. Mus. Arqueol. Etnol.*, 17, 2007, 251-292. <https://doi.org/10.11606/issn.2448-1750.revmae.2007.89779>
- Nicolau Kormikiari, Maria Cristina. "How monetarized was Numidian society in Antiquity?". En *XV International Numismatic Congress Taormina 2015 Proceedings*, editado por Maria Caccamo Caltabiano, vol. 1, 580-583. Roma/Messina: Arbor Sapientiae Editore, 2017.
- Paul, George M. *A Historical Commentary on Sallust's Bellum Iugurthinum*. Liverpool: Liverpool University Press, 1984.
- Rakob, Friedrich. "Numidische Königsarchitektur in Nordafrika." En *Die Numider: Reiter und Könige nördlich der Sahara*, 119-171. Köln/Bonn: Rheinland-Verlag / Habelt (Rheinisches Landesmuseum Bonn), 1979.
- Rawlings, Louis. "Warlords, Carthage and the Limits of Hegemony." En *War, Warlords, and Interstate Relations in the Ancient Mediterranean*, coordinado por Toni Naco del Hoyo y Fernando López Sánchez, 151-180. Leiden: Brill, 2018. https://doi.org/10.1163/9789004354050_009
- Ritter, Hans W. "Iranische Tradition in Numidien. *Chiron*, 8, 1978, 313-317.
- Rosselló Calafell, Gabriel. "El regalo diplomático entre Roma y los númidas durante los siglos III y II a.C.". *Habis*, 52, 2021, 31-49. <https://doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.02>
- Rosselló Calafell, Gabriel. "*In Numidiam ad reges profecti legati*. Relaciones exteriores y diplomacia númida en época de las guerras púnicas". *Athenaeum*, 113, 2025, 45-74.
- Sánchez Medina, Esther y Rosselló Calafell, Gabriel. "From Presents to Bribes. Symbolic and Political Evolution of the Diplomatic Gift in Relations between Romans and Numidians during the Third and Second Centuries B.C." En *The materiality of diplomacy in the Hellenistic Roman Mediterranean: Gifts, bribes, offerings*, editado por Eduardo Sánchez Moreno y Enrique García Ríaza, 133-147. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2024. <https://doi.org/10.3366/edinburgh/9781399530385.003.0009>

- Storm, Elfriede. *Massinissa: Numidien im Aufbruch*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag Wiesbaden GmbH, 2001.
- Taylor, Michael J. *Soldiers and silver: Mobilizing resources in the age of Roman conquest*. University of Texas Press, 2020. <https://doi.org/10.7560/321683>
- Thompson, Louis. "Carthage and the Massylian 'coup d'État' of 206 BC". *HZ*, 30, 1981, 120-126.
- Urso, Giovanni. "I Romani e la deportazione delle classi dirigente nemiche". *Aevum*, 72(1), 1998, 91-101.
- Von Gutschmid, Alfred. "Untersuchungen über die Geschichte des pontischen Reichs". En *Kleine Schriften*, vol. III, 480-561. Leipzig, 1892.
- Vuillemot, Gustave. "Fouilles du mausolée de Beni Rhénane en Oranie", *CRAI, janv-juin*, 1964, 71-95. <https://doi.org/10.3406/crai.1964.11676>
- Walsh, Patrick G. "Massinissa". *JRS*, 55, 1961, 141-160. <https://doi.org/10.1080/00220671.1961.10882777>
- Zimmermann, Klaus. "Roman Strategy and Aims in the Second Punic War". En *A Companion to the Punic Wars*, editado por Dexter H. Hoyos, 280-298. Oxford: Willey Blackwell, 2011. <https://doi.org/10.1002/9781444393712.ch16>